

» meternos humildemente á los decretos del « Omnipotente. »

Ademas de las grandiosas colecciones de los *American archives, and American State papers*, las historias de los Estados Unidos de nuestros Botta y Londonio, de Ramsay, de Gentz, de Bancroft, de Tucher, de Ricardo Hildreth, de John C. Hamilton, de W. Poussin, de Eduardo Laboulaye (Paris, 1855); la exposicion de la constitucion de los Estados Unidos de Story (Boston, 1851), y otras por cierto que no conocemos, hemos querido ver la biografía americana de Spark, las vidas escritas por Washington Irving, por Cornelio Witt, y por Marshal. La América erigióle el mas bello monumento imprimiendo todas sus obras, esto es, sus cartas, discursos y mensajes. Washington conservaba copia del mas mínimo escrito, hasta de aquellos que solo trataban de sus intereses particulares. El congreso los compró, confiándolos á M. Jared-Sparks, el que buscando por todas partes todos los datos que pudo hallar, publicó de 1834 á 1837 la *Life and Writings of Washington* en doce tomos. Guisot en Francia hizo de esta obra un compendio, así como había prometido ya un estudio de la vida escrita por Witt, y del cual hemos tomado ampliamente para el presente trabajo.

Es de notar que en estos escritos no se dice nada sobre los sentimientos religiosos de nuestro héroe. Á la verdad en América la mezcla de tantos cultos quitaba la importancia á cada uno de ellos, y hace que solo crean en el Dios de los hombres honrados. Educado Washington en las creencias de la Iglesia episcopal, manifestóse cristiano en sus escritos y en sus actos. En las primeras campañas exigía que sus tropas cumpliesen exactamente con los deberes religiosos; tomaba medidas para que no faltasen ministros; no había ejercicio los domingos, y castigaba los blasfemos. Durante la paz ocupábase de los asuntos de la Iglesia, los domingos no recibía en su casa; por la mañana iba á los oficios con regularidad; se retiraba á su aposento despues de comer, y por la noche tan solo recibía á algunos amigos íntimos. Sus hechos de armas, y el buen éxito en otros asuntos, atribuialos al favor del Altísimo, y cuando ordenaba algun ayuno por desgracias públicas, él era el primero que lo observaba.

En 1778 escribía así: « La proteccion de la Divina Providencia ha brillado tan distintamente en nuestras armas que sería preciso ser peor que un infiel para negarla, y mas que un infame para no ser reconocido. »

En 1792 también escribía: « No hay pueblo sobre la tierra que tenga mayores títulos para reconocer la proteccion de Dios en tantos y tan prósperos sucesos como los Estados Unidos. Dolor y sentimiento tendría en pensar que mis compatriotas pudiesen echar en olvido esta proteccion, que se manifestó con tanta frecuencia en nuestra revolucion, y que no tuviesen la suficiente fe en la omni-

» potencia de Dios, que solo puede salvarlos. »

Otros muchos hechos parecidos fueron recogidos; y sin embargo, el que lo hizo asegura que Washington no profería nunca palabra alguna que pudiese aclarar sus opiniones religiosas. Á cierta época cesó de comulgar, y elevado á la dignidad de presidente, teniendo que hablar á tantas y tan diferentes comuniones religiosas, no mostró preferencia por ninguna, limitándose á aprobar los principios generales y á estimular los actos de beneficencia.

Esta indiferencia que puede parecer pecaminosa en el individuo, produjo al ménos en la sociedad civil la exterioridad de la paz; de lo que resulta que en los Estados Unidos existe aquello que Europa no ha podido alcanzar aun, no como efecto de transiciones ó penosas adquisiciones, sino como una afirmacion derivada de las persecuciones y del destierro, esto es la Iglesia libre, no bajo el Estado ó en el Estado, sino con el pueblo libre. En 1789, dos años despues de publicada la constitucion, el primer congreso sancionaba el principio absoluto y general de que este no podría tener nunca el derecho de establecer regla alguna oficial, ni tener ingerencia de ninguna especie en el ejercicio de los cultos que quisiese seguir el ciudadano americano. Y esto permaneció siendo un derecho absoluto del individuo, es decir, uno de aquellos reconocidos no tan solo por la constitucion federal, sino por la de los simples Estados. Los Católicos de Marylanda fueron los primeros que inauguraron esta amplia tolerancia. Solo en la Carolina Setentrional debe el ciudadano ser protestante, ó como ahora dicen, cristiano, para desempeñar un empleo público: las restricciones que existían en Conneticut y en Massachusset van desapareciendo ó yendo á ménos. De esto resulta que, en el censo hecho en 1860, las personas que adhieren á cualesquiera religion están distribuidas en cuarenta comuniones; siendo muchas mas las que no profesan ninguna, ó al ménos que lo manifestan, puesto que nadie está obligado á dar cuenta de sus creencias. En cuanto al Estado, la religion es meramente un culto en comun, y el profesarla pertenece al derecho de asociacion, regularizado por la páuta de la personalidad moral, que tiene el derecho de comprar y vender, de erigirse en tribunal, de tener un sello y de imponer obligaciones á sus miembros. Y esto bastó para que prosperase á la sombra de la caridad la religion católica (1) que en otra parte

(1) En 1774 apenas había en todas las colonias inglesas diez y nueve eclesiásticos; en 1790 se nombró el primer obispo; en 1839 los Católicos formaban una sola provincia metropolitana, con 16 diócesis, 18 obispos, 478 eclesiásticos y 418 iglesias; en 1859 había 8 provincias, 43 diócesis, 2 vicariatos, 45 obispos, 2,407 eclesiásticos y 2,334 iglesias: en el periódico de Cincinnati *The Catholic Telegraph* encuentro que en 1867 existen en los Estados Unidos, bajo la direccion del clero católico, 30 colegios, 26 seminarios de teología, 171 conventos, 621 escuelas parroquiales. Hay 139 hospicios católicos, servidos igualmente que las escuelas por los Hermanos

parece querer destruirse á la vergüenza de la caridad y de la libertad.

## XXI

Washington, recto de corazón y de espíritu, sin ambicion, pero con mucha energía, se aplicó con todas sus fuerzas á establecer y sostener la institucion republicana, y á enfrenar las pasiones del pueblo, el cual, decia él, en la democracia es preciso que *sienta* antes que consista en *ver*, por lo que no se prometía el que se pudiese conservar la República sino por medio de un poder federal respetado de todos. Y de hecho este pueblo se gobierna así como lo había comprendido el *lucido* entendimiento de Washington; ni tampoco hubo otro hombre que viese tan cercano y tan pronto como él su propio triunfo, ni que poseyese con tal objeto al fin la confianza y el reconocimiento de su país.

Al dejar la suprema dignidad, designó para sucederle á uno de sus mas fieles adictos, Juan Adams; pero pronto se escurrió en su lugar (1801) el representante del partido democrático Jefferson, de quien hablamos antes. Grande ingenio, escritor, agitador hábil mas bien que escrupuloso, fijo en « obtener el bien público caminando con la multitud por las calles principales, » creía que el primer deber de un gobierno republicano era « identificarse con la voluntad del pueblo; que las sociedades que vivían sin gobierno se encuentran mejor que aquellas que existen bajo los gobiernos europeos, » y en fin, inclinándose á creer que la de los Indios tal vez era la mejor forma de sociedad. Desde el principio aplaudió la conducta de los Jacobinos y sus homicidios, pareciéndole que la libertad estaba bien comprada con la sangre, y que aunque no quedasen mas en todo país que un Adán y una Eva, con tal que fuesen libres, estarían mejor que antes. » Por lo mismo no creía que las obligaciones contraídas por una generacion obligasen á la que la sucedía; atacó la aristocracia; pareciéndole admirar la constitucion, esmeróse en aplicarla en sentido contrario á las intenciones de la Convencion, alabándose de que su eleccion había sido una revolucion pacífica tan verdadera como la de 1776, revolucion no en la forma del poder, sino en los principios del gobierno, que había sacado la nave del Estado de la corriente monárquica en la cual le habían lanzado durante el sueño del pueblo una faccion de anglomanos, de realistas y aristócratas, para ponerlo en la vía natural, republicana y democrática. » Y en efecto, á pesar de semejantes

de la Doctrina Cristiana, sin otra remuneracion que la comida y la satisfaccion de hacer el bien á sus semejantes. Hace muy poco sesenta eclesiásticos católicos fueron enviados á la Luisiana para instruir á los Negros.

exageraciones, el partido democrático es el que gobierna los Estados Unidos.

Washington es el tipo de lo que hay en ellos de fijo y estable; Jefferson el tipo de lo que es movable y progresivo. Si Washington conquistó la independencia nacional y estableció el gobierno, Jefferson introdujo en este el culto de las libertades locales, y el imperio en los principios democráticos. Si Washington venció la Inglaterra y sacó los Estados Unidos de la impotencia y de la anarquía, Jefferson venció el partido federalista, y aniquiló todo germen de monarquía y de centralizacion (1).

Este también, lleno de mérito, se retiró á Monticello para vivir tranquilo hasta la edad de ochenta y tres años, sin otra corte que el respeto de las humanas generaciones, sin dejar á su familia otra riqueza que su propio nombre, pudiendo así escribir su epitafio: « Aquí yace Tomas Jefferson, autor de la declaracion de la independencia, del estatuto de la Virginia para la libertad religiosa, y padre de la universidad de Virginia. »

Pero con sus *reglas del mar*, sin estar apoyadas por una fuerza suficiente, expuso la marina americana á insultos, gastos, y á graves daños del comercio. Rotos los diques puestos por Washington, añadió los errores de la democracia, que inculcó en la sociedad americana el dogma de la soberanía del número, y por principio de gobierno la soberanía de la fuerza. Si se mira con atencion, obsérvese fácilmente, que los infinitos males que se acumularon sobre un pueblo en estos últimos años, cuya prodigiosa felicidad admiraba la Europa, Jefferson plantó la simiente cuando decia: « Nuestra confederacion es el nido destinado á poblar la América desde el Mediodía al Setentrion. »

Y en efecto, prodigioso y lozano fué el crecimiento. Todo parecía prometer á los Estados Unidos una serie no interrumpida de prosperidad, de riqueza, de union y buen acuerdo: allí no existía hostilidad entre las clases; allí había un inmenso territorio en donde la actividad podía ejercitarse á voluntad; allí había una union federal que no impedía la accion independiente de los Estados particulares; allí la vigilancia de la inteligencia en vez de la fuerza; allí los tribunales en vez de la policia; allí la union y la indivisibilidad sin la concentracion ni los numerosos ejércitos que son el fundamento del despotismo; allí en donde está demostrado, en oposicion de lo que sucede en Europa, que puede subsistir el gobierno republicano sobre dilatadísimos territorios. La Europa veía, entre el estupor y el espanto, que los trece Estados habían aumentado y crecido hasta treinta y cuatro en ochenta años; la poblacion decuplicada; la de Nueva York hecha treinta veces mayor por la emigracion de siete millones de almas; la marina comercial crecer

(1) DEWITT, Jefferson.

de 564 mil toneledas á 5,540; las importaciones de un valor de 157 millones y medio, ascender á mas de 1,250 millones; en los distritos al Occidente de los países á las orillas del Atlántico, veía florecer millon y medio de granjas y casas de labradores de doscientos jornales de tierra cada una; veía producir las fábricas por mas de 9,500 millones, cuando ántes su producto era nulo; el servicio postal que entónces tan solo recorria nueve mil kilómetros, ahora se extiende á 225 mil, de los cuales hay 2,545 de ferrocarriles: el telégrafo eléctrico, perfeccionada sino inventado por uno de aquellos ciudadanos (Morse), se desenvolvía en una red de 95,540 kilómetros: numerosísimas escuelas libres y gratuitas dotadas con extensivos terrenos, y en fin, periódicos de todas clases en mayor número que en todas las naciones del mundo reunidas. Y de allí vino uno de los insignes electricistas, Franklin; de allí Rumford, que determinó las aplicaciones del calor y su equivalencia en el trabajo; un Americano estudió y determinó también las corrientes del Océano y las leyes de los vientos: uno disminuyó los dolores con la respiración del éter; otros dieron ensanches á los conocimientos é instruyeron con historias, poesías, novelas, tratados de estadística, de economía, de filosofía y de teología que la Europa admiró y admitió como obras maestras. Los Anglo-Americanos despues de haber declarado con Monroe que no sufrirían que la Europa se mezclase en sus negocios, y reunido que fué estrechamente todo el continente setentrional, se destruían en medio de la furia que dominaba las provincias meridionales, para sustituir á la anarquía el orden y la estabilidad.

Cambióse en un momento aquella prosperidad en una guerra civil sangrienta y funesta. Decimos en un momento para aquellos que no ven los hechos sino cuando se revelan repentinamente; pero los hombres pensadores habian observado que desde el origen existía al lado de la constitucion una enorme injusticia, la esclavitud; pues los Americanos, separándose de las nociones positivas, aceptaron en mala hora un dogma abstracto, cual era que los Negros constituían ó formaban una raza inferior, objeto de tráfico, instrumento de trabajo, medida de riqueza, fuerza motriz, destinada solamente para el trabajo bruto y para el sufrimiento, y capaz de reembolsar con creces el dinero empleado en ella. Algunos de los Estados creían indispensable aquella fuerza motriz para conservar y aumentar su prosperidad agrícola; otros por el contrario, ora por humanidad, ora por intereses mercantiles opuestos, abolieron la esclavitud, resultando de aquí la intriga y los manejos para sostener leyes en favor ó contra de esta institucion, y hacer conquistas á fin de aumentar el número de los Estados que conservasen la esclavitud; para establecer distinciones entre los poseedores de esclavos y los que tenían riquezas de otra

naturaleza; para considerar como un delito político toda tentativa en desacreditar una propiedad tan ventajosa; para elegir el presidente y los diputados en un sentido ó en otro; en una palabra, llevaron en sus entrañas durante muchos años un germen de discordia, una especie de cáncer, que dejándolo crecer sin que les causase miedo, ó sin saber contener sus progresos, produjo al fin una terrible guerra entre los Estados del Sur y los del Norte (1).

¿Culparémos á Washington y á los primeros autores de la constitucion? ¿Culparémos mas bien á Jefferson con su democracia invasora? ¿Culparémos á aquellos gobernantes que no vieron la necesidad de conceder á la posesion de esclavos las mismas facultades que á las demas posesiones? Pero no debe perderse de vista que en la historia de las sociedades, así como en la de los individuos, se observan ciertos hechos que influyen en las decisiones con una fuerza tal que se parece á la fatalidad. El mal no provenia por cierto como algunos han creído de ser democrática la América, sino mas bien de haber sido violada la democracia; de no haber sido distribuido el poder igualmente entre todos; de haber conferido á la clase de los dueños de esclavos privilegios políticos y personales, que pertenecen en realidad á los esclavos: disonancia que hubiera desaparecido aboliendo estos privilegios.

El gusto predilecto que tienen los Americanos por los golpes de mano es el resultado del aborrecimiento que tienen por la inacción y por la disciplina: mientras que de la pasión por la independencia, y de la necesidad de imprimir en todo lo que hacen el sello de su atrevida personalidad, se manifestó á las claras en los inmensos sacrificios que hicieron para sostener una guerra de las mas gigantescas, en la cual fueron aplicados para la destruccion los últimos recursos y adelantos de la ciencia. Un país que solo contaba diez mil soldados, esto es, la guarnicion que cubre el servicio de una ciudad de segunda órden en Europa, creó instantáneamente y como por encanto un ejército de un millon de hombres armados, mantúvolo en pié cuatro años, con 437 buques de guerra y 8,026 cañones.

Mas apenas la victoria se declaró en favor de una de las partes beligerantes, cuando cesó aquel despilfarro de fuerza viva; redujose el ejército á cincuenta mil hombres, pudiendo así disminuir la deuda de mil millones en solo un año, deuda que creciera durante la guerra á la fabulosa suma de trece mil millones. En lo mas terrible de la guerra civil, no se recurrió á la dictadura, no se suprimió ninguna libertad, no se renegó la República, no hubo terrorismo en el interior, no se destruyó al

(1) El número de esclavos en los Estados del Sur en 1787 era de 687,897; y en 1860 de 3,933,751, esto es, casi cinco veces mayor.

vencido. El presidente Johnson declaraba en su mensaje de 1866 que no se expondría el país al peligro de la centralizacion, que se reconstituirían los Estados vencidos, que serian llamados á modificar la constitucion con respecto á la abolicion de la esclavitud, ó mas bien en realidad para abolir privilegios que tenían los poseedores de esclavos.

Probado así que los dos sistemas de trabajo libre y del servil no podrian nunca armonizarse, la Providencia, ó si se quiere el tiempo y la experiencia, harán que la esclavitud no

solo desaparezca sino que se borre de en medio del pueblo de Washington; y la Europa, que no toda sintió aquel gran desastre, podrá aprender teniendo en cuenta aquella prosperidad y aquellos peligros, que el hombre es capaz de dirigirse por sí; que los gobiernos deben establecerse y organizarse únicamente para el bien de los gobernados, y que el mejor gobierno es aquel que no solo no impide, sino que facilita la aplicacion de la propia habilidad é inteligencia en cada ciudadano.